

Socarrón

La inteligencia de don Eduardo siempre se resiste a que la encierren en etiquetas o en ideas hechas, por eso es que ha abordado esta presentación con un estilo socarrón.

Según el DRAE socarronería es la astucia o disimulo acompañados de burla encubierta. En efecto, el documento hacia un nuevo modelo de desarrollo es un intento para mostrar, argumentando al absurdo (aquí está el disimulo), lo impracticable de muchas de las recetas que se nos han propuesto para solucionar el “Impasse”, el entramamiento de nuestro proceso político, en torno a las definiciones de política económica y política comercial externa, a que nos hemos visto enfrentados en los últimos años.

La burla encubierta es sin embargo, una sonrisa escéptica a frente los argumentos imposibles de aceptación cuando se los lleva al absurdo.

Crítica Explícita

Pero hay una crítica explícita que surge cuando se dirige a la nueva política, la nueva economía y el nuevo modelo de desarrollo que algunos proponen, pues ahí el disimulo se deja a un lado y nuestro autor, plantea claramente que hay una ausencia de formulaciones positivas y concretas de estos conceptos:

”No hay un planteamiento sistemático, correspondiente a una visión de conjunto sobre este tema”.

Intelectualmente honesto, deja claro que no hay, por su parte, enfoque de los conceptos de modelo, objetivos e instrumentos, por ahora, nos aclara luego.

Acto seguido cuestiona profundamente la existencia de un clamor por el cambio de un modelo, como lo piden los obispos o algunos intelectuales, cuestionamiento que va más allá, pues en el muestra como algunos se autoproclaman representantes del interés general para representar únicamente intereses particulares.

El malestar

Sin embargo esta posición, mi juicio, olvida leer los signos de los tiempos que señalan el malestar de muchos (no de la mayoría) con la trayectoria económica que ha seguido el país. Pienso que aquí hay una explicación que nos queda debiendo don Eduardo.

Si han sido tan buenas las decisiones de política económica, si no pareciera no existir otras alternativas en la agenda, ¿por qué hay descontento?

¿Será solo descontento de los perdedores en el juego económico? O, ¿también existirá alguna racionalidad en las quejas de muchos? La trayectoria que hemos seguido es impecable, hay críticas razonables, no desde la perfección de modelos ahistóricos, ¿sino desde las consecuencias de las decisiones tomadas? El malestar es tan solo fruto de la ignorancia, o ¿hay otros factores que podrían explicarlo? Porque lo cierto es que malestar hay.

Escepticismo

Comparto su escepticismo sobre conceptos como polarización, diálogo nacional, visión de país, políticas de estado (este lo agregó yo) y consenso, pues la polisemia de estos conceptos hace que cada quien los interprete de acuerdo a sus intereses específicos sin posibilidad de interlocución, pues no se especifican los caminos concretos para la conversación democrática.

Trayectorias, no modelos.

La coexistencia de varios modelos de organización de la producción es un argumento devastador para quienes postulan la hegemonía de uno solo de ellos y nos permite entrar en otro terreno que no es el de los modelos, sino el de las trayectorias. En la apertura de este acto el Dr. Feoli se refería al estilo pragmático de abordar las políticas públicas, y es precisamente desde esa perspectiva que don Eduardo aborda este problema, cuando señala que coexisten varios modelos yuxtapuestos, no se puede hablar de **el modelo**, hay que hablar de trayectorias, de dinámicas, las discusiones conceptuales de carácter esencialista que sitúan la discusión en el terreno metafísico son estériles.

El clamor de don Eduardo es por ir más allá, por que se produzcan propuestas de reforma concretas en el terreno de la Agenda Social difusa que piden los obispos, de mitigación que solicita don Otón o de potenciamiento que ofrece don Oscar Arias.

Opciones Desechadas.

Don Eduardo evita referirse al viejo modelo de la economía centralmente planificada sin propiedad privada lo que no es sino un reconocimiento de la dichosa realidad del mundo actual. Sin embargo, evita llevar al absurdo también a los proponentes de un cierto nacionalismo económico de supuesta inspiración keynesiana que pululan por ahí y que con su celebración del mercado interno, parecieran anunciar algunas de las aristas del nuevo modelo que implícitamente proponen.

Las Medidas

Acto seguido don Eduardo pasa a enumerar algunas de las medidas que atribuye al nuevo modelo y cuyas consecuencias, según su posición, serían perjudiciales.

La demostración del absurdo de la solicitada renegociación y retiro de los tratados comerciales, así como la recuperación de los aranceles aduaneros, por su sola enunciación pone en grave predicado al llamado al rescate de la soberanía de la política comercial externa en un mundo cada vez más interconectado. Sin embargo, la burla al llamado comercio justo, podría ir acompañada de una crítica teórica más a fondo, en momentos en que algunos intelectuales y políticos del partido demócrata norteamericano lo empiezan a adoptar como un caballo de batalla argumentativo, lo que les dará algún tipo de legitimidad en el mercado mediático a los nacionalistas económicos en nuestro país.

Queda pendiente una contrargumentación teórica más sólida en torno a este concepto.

Sin Pol Pot y Mao Ze Dong

En cuanto a la soberanía y seguridad alimentaria el escenario imaginado, ¡fértil imaginación la de don Eduardo! No será que esta pasando mucho por la calle de la amargura?, es un escenario que raya casi en lo polpotiano y que nos condena al aislamiento económico. Mao Ze Dong debe estar dando vueltas de felicidad en su tumba ante la perspectiva de enviar a todos los ticos a sembrar frijoles y maíz para realizar los objetivos de la soberanía alimentaria.

Con las medidas de soberanía financiera volveríamos al Banco Central Nervio y Motor de la economía nacional, al servicio de los grupos de políticos empresarios dispensadores del crédito y otros favores. En lo que respecta a la inversión extranjera nos transformaríamos en la Albania de nuestros días, alejados del imperialismo yanqui, del zarismo putinista, de la economía socialista de mercado china y de la perversa globalización.

Las preferencias de algunos rectores por el capital nacional frente al capital extranjero encarnan en todas aquellas medidas que favorecen a las personas naturales costarricenses frente a los expoliadores extranjeros y quedaría abierto el déficit de capitales necesarios para el desarrollo, de una manera indefinida, en espera de una supuesta acumulación originaria que tardaría decenas de años en producirse.

Las medidas de soberanía cultural y de mejoramiento del nivel de vida de los trabajadores tendrían también consecuencias negativas, así como los mecanismos sugeridos en el

ámbito de la democracia participativa, igual cosa cabe decir en lo que respecta reforma tributaria, organización del estado y comercio justo. Creo que don Eduardo ha sido contundente con su demostración al absurdo, la burla es divertida.

Despertar Político

En lo que respecta a las reformas políticas tengo algunas inquietudes. Pienso que la democracia participativa chapista no es sino un instrumento de manipulación populista desde la cúpula. Sin embargo, pienso que como consecuencia de lo que Zbigniew Brzezinski ha llamado el despertar político global, originado en la revolución de la sociedad de la información, resulta imposible refrenar el deseo de la gente de involucrarse en la discusión y decisión de los asuntos público. El poder de la tecnocracia esta en duda y más que en defenderlo, debe pensarse en como repolitizar nuestras sociedades para que las instituciones políticas, en vez de defenderse ante los cuestionamientos traten de liderar los deseos de transformación.

Insatisfacción.

Luego de concluir el documento sentí una cierta insatisfacción. En un ochenta por ciento suscribo las contramedidas implícitas en el irónico planteamiento que comentó, pero hay algo que hace falta.

Aquí me acorde del inteligente Padre Benjamín Núñez cuando en su clase de sociología nos enseñaba el famoso teorema de Tomas. Si una situación se define como real esta es real en sus consecuencias.

1-Esta claro lo absurdo e impreciso de las soberanías sugeridas o propuestas frente a la trayectoria económica seguida por el país durante los últimos años, pero ¿porque tantas las suscriben? Tal vez no en su totalidad, pero en muchos de sus aspectos ¿No será que la definición de la realidad de los críticos contra la trayectoria “neoliberal”, “globalizante”, “entreguista”, “vendepatrias” , o como se la quiera llamar, ha recibido aceptación entre sectores muy importantes de la población? (Curas, intelectuales, estudiantes, ambientalistas).

2-¿Que es lo que no han hecho o hecho los promotores de la reforma para que su definición de la realidad no sea aceptada?

¿Han perdido la hegemonía cultural? ¿La capacidad de definir, explicar y hacer transparentes los mecanismos de la economía?

3-¿Es tan solo una cuestión discursiva, o hay sectores económicos y generacionales que no se sienten incluidos en la definición y en los beneficios de la trayectoria económica que ha seguido el país?

¿En época de un despertar político global es posible imaginar o ejecutar cambios de trayectoria económica sin contar con el apoyo explicito de importantes sectores de la ciudadanía?, ¿basta con la racionalidad tecnocrática para provocar la adhesión ciudadana a los cambios? ¿Es posible provocar cambios al margen de la política?

3-Puede reducirse todo el problema a ignorancia o ausencia de racionalidad por parte de los opositores a las trayectorias seguidas y propuestas.

Deuda

La socarronería también nos queda debiendo algo. Al desmontar el nuevo modelo de las ilusiones, don Eduardo tan solo realiza una operación lógica, la reducción al absurdo, pero esta se sitúa al nivel de las cosas de la lógica. El mismo autor anuncia que acepta que vivimos un proceso de transición, con lo que ingresa en el terreno de la lógica de las cosas, de lo concreto, de la historia.

¿Como imagina don Eduardo la transición, en el mundo gris de la realidad que no responde a la lógica binaria de lo nuevo y de lo viejo, sino a múltiples procesos, consecuencia de la yuxtaposición de “modelos” que el mismo nos anunciaba?